

David J. MOSCOSO SÁNCHEZ  
**Deporte, Territorio y Desarrollo rural en Andalucía**  
Madrid, Serie Estudios del MARM, 2009

En los debates sobre el mundo rural de los años 90 del pasado siglo XX se instaló en los círculos académicos, y en general en la agenda política y mediática, un cierto consenso sobre la necesidad de superar el agrarismo dominante durante el periodo álgido de la modernización agraria y de prestar atención a esas otras dinámicas sociales y económicas que forman parte del devenir de las áreas rurales y que no están directamente relacionadas con la agricultura. Se pensaba que el predominio de los enfoques agraristas (que enfatizan los aspectos relacionados con la producción agraria) impedía aprehender en su complejidad los procesos de cambio que experimenta el medio rural.

En lo que se refiere a los círculos académicos, todo ello dio lugar al desarrollo de un gran número de estudios que trataban aspectos de las comunidades rurales españolas hasta entonces analizados fundamentalmente por la antropología, pero poco por la sociología (tales como los cambios en la estructura familiar y los nuevos roles de la mujer; las nuevas bases de la identidad rural; la diversificación de las actividades económicas en las explotaciones agrarias a partir del principio de la multifuncionalidad; la emergencia de nuevos actores vinculados a los programas de desarrollo rural,...). La inmersión del enfoque sociológico en estos temas amplió, sin duda, el objeto de estudio de la sociología rural española, y la enriqueció como disciplina académica (ver en este

sentido el trabajo de González Fernández y Moyano sobre “La sociología rural en España” publicado en 2008 como capítulo del libro *La Sociología en España*).

### **Del ruralismo a la perspectiva territorial**

En ese periodo se asistió a un avance de los enfoques ruralistas en los que, a pesar de la distancia que marcaban respecto a los enfoques agraristas, se mantuvo la idea de que el medio rural tiene una singularidad propia que lo distingue del medio urbano y que justificaría, de algún modo, la existencia de políticas específicamente destinadas a promover el desarrollo de los territorios rurales y la propia justificación de la sociología rural como disciplina autónoma. Puede decirse que esos análisis, si bien contribuyeron a liberar a la sociología rural de la carga que le suponía la excesiva presencia de la tradición agrarista (explicada sobre todo por su histórico anclaje en las escuelas de ingenieros agrónomos), no le hicieron todavía renunciar a la singularidad *rural* de su objeto de estudio.

Los intensos cambios experimentados en los territorios rurales durante los últimos veinte años han abierto un nuevo escenario para el debate, tanto en los medios académicos, como en los círculos sociales y políticos, al constatarse que cada vez son más intensas las dinámicas de interacción económica y social entre la población que vive en las ciudades y la de los pueblos, villas o aldeas. Y ello es cierto como

tendencia general, independientemente de que se reconozca que, junto a zonas donde se han mejorado sensiblemente las condiciones de vida de sus poblaciones y se están experimentando etapas de esplendor en actividad económica, existen todavía áreas rurales en declive, con altos niveles de envejecimiento y con serios riesgos de abandono.

Entre los cambios antes mencionados cabe destacar la modificación de la naturaleza de los flujos migratorios, que han dejado de ser, como lo eran antaño, flujos permanentes y unidireccionales desde el campo a la ciudad, para convertirse hoy en flujos más complejos y de múltiples sentidos. La movilidad geográfica facilitada por las comunicaciones y los medios de transporte, pero también la movilidad virtual favorecida por el acceso a las nuevas tecnologías, son factores que contribuyen a esos cambios en las dinámicas poblacionales y demográficas.

Asimismo, cabe señalar la transversalidad de los aspectos ambientales y paisajísticos exigida a todas las acciones sectoriales (en lo que se refiere, por ejemplo, a la lucha contra el cambio climático y el uso sostenible de los recursos naturales), que está condicionando el uso del medio rural y restringiendo su utilización con fines productivos. Unido a lo anterior, las nuevas demandas sociales respecto a los espacios naturales, hacen que el medio rural no se perciba sólo como un lugar destinado a la producción, sino como un espacio para la contemplación estética o para el desarrollo de actividades recreativas y de ocio.

Todo ello hace que el medio rural se integre de forma plena en las pautas generales que rigen la vida social y económica,

perdiendo su singularidad como espacio de vida (las diferencias en materia política, cultural o religiosa están marcadas más por variables como la edad o el nivel de estudios, que no por el hecho de vivir en un pueblo o en una ciudad, tal como han puesto de manifiesto los trabajos de L.A. Camarero).

En el mundo académico, el enfoque de la "reestructuración rural" (Hodgard y Paniagua) ya puso de manifiesto la necesidad de ampliar la mirada de análisis del medio rural para contemplarlo en el conjunto de las dinámicas globales de cambio. Sería algo así como "de-ruralizar" la sociología rural para poner a los sociólogos que se interesan por estos temas en condiciones de abordar el estudio de los territorios rurales sin prejuicios ni hipotecas previas, sino con una mirada abierta y amplia, capaz de atrapar los elementos de cambio que acontecen a escala global y analizar sus efectos en la escala local, es decir en el nivel donde tal proceso de cambio se concreta en forma de dinámicas culturales, económicas y sociales protagonizadas por los actores presentes en el territorio.

### **El deporte de naturaleza como indicador del cambio en el medio rural**

Ese es precisamente el objetivo del libro que tengo el gusto de reseñar aquí, *Deporte, Territorio y Desarrollo Rural en Andalucía*, y que es el resultado de una tesis doctoral leída por David J. Moscoso en la UNED en 2008. Utilizando el tema de los deportes de naturaleza (senderismo, montañismo, excursionismo,...), su autor analiza, desde la perspectiva de la rees-

tructuración rural, los procesos de cambio experimentados por el medio rural, mostrando la emergencia de nuevos actores, de nuevas dinámicas sociales y económicas y de nuevos escenarios de conflicto (entendidos tanto en su componente de negociación, como de confrontación) en torno a la utilización de los espacios naturales.

Los deportes de naturaleza son un excelente indicador del cambio producido en la percepción social de los territorios rurales por parte del conjunto de la población. Al ser protagonizadas tales actividades deportivas por una población de procedencia sobre todo urbana, pero actuando en un escenario complejo y de actores diversos (población autóctona, empresas deportivas, gestores de los espacios naturales,...), su estudio le da a la sociología la oportunidad de analizar tales procesos de reestructuración con una mirada amplia y no sesgada por juicios previos sobre el medio rural, es decir, con una mirada no previamente "ruralizada". Y esto es lo que hace David Moscoso.

En una primera parte, el autor plantea las ideas que, a modo de hipótesis de investigación, han guiado su trabajo de tesis doctoral. La primera de ellas tiene que ver con los procesos de reestructuración rural, a los que Moscoso atribuye una fuerte influencia en la difusión de los deportes de naturaleza al haber "puesto en valor las propiedades paisajísticas y patrimoniales del espacio rural e impulsado distintos tipos de actividades de ocio y tiempo libre" (p. 44). La segunda hipótesis está relacionada con el paso de una economía basada en la "producción" y el "consumo" a otra de "signos" y "espacios", en la que se revalorizan los territorios rurales gra-

cias a la necesidad de encontrar nuevos yacimientos de empleo para la población rural y a las oportunidades que ofrecen para las demandas recreativas y de ocio de la población urbana. En la tercera hipótesis, Moscoso plantea cómo en torno a los deportes de naturaleza se representa una nueva forma de organización social, política y económica y de planificación de los territorios rurales, surgiendo nuevos actores y desarrollándose nuevas tensiones y dinámicas conflictivas en torno a la utilización de los espacios naturales. Finalmente, el autor señala, a modo también de hipótesis, que, en ese nuevo escenario, lo rural y lo urbano se funden hasta el punto de diluirse en la práctica cotidiana, aunque las diferencias rural-urbanas permanezcan todavía en el terreno de lo simbólico, más como una realidad construida socialmente.

En esta primera parte de su libro, Moscoso explica también las distintas fuentes utilizadas para su investigación. Aparte de la amplia revisión bibliográfica llevada a cabo, destaca la utilización de importantes bases de datos, como los informes de evaluación de los programas Leader y Proder en Andalucía, la Estadística sobre el Uso de Infraestructuras de los Espacios Naturales Protegidos, el Registro de Empresas y Productos Marca Parque Natural y el Registro de Turismo de Andalucía, entre otras.

Respecto a las fuentes de datos primarios, la investigación ha analizado tres casos de áreas caracterizadas por el desarrollo de los deportes de naturaleza: el Barranco de Poqueira en Sierra Nevada; la Sierra de Segura en Jaén, y la comarca de la Sub-bética en Córdoba. En la selección de esos tres casos se han tenido en cuenta la pluralidad de los actores (residentes y no

residentes), la diversidad de los deportes de naturaleza (senderismo, escalada, alpinismo, bicicleta de montaña,...), el modo de practicarlos (de forma integrada a través de empresas especializadas o de forma individual o en grupo) y la actividad económica desarrollada por los distintos actores (tradicional, moderna y postmoderna). Las técnicas utilizadas han sido de carácter cualitativo, mediante la realización de entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión en cada una de las tres áreas seleccionadas.

En la segunda parte, se revisan de forma crítica los distintos enfoques teóricos desde los que los sociólogos han analizado las dinámicas de cambio en el medio rural, se disecciona la perspectiva de la "reestructuración rural" y se recogen aquellos elementos que, desde el punto de vista del autor, son de utilidad para incardinar tales dinámicas locales en los procesos más amplios que acontecen a escala global. Analiza también los cambios experimentados en las actitudes y percepción social del medio rural por parte de la población, utilizando para ello los datos del Agrobárometro de Andalucía realizado desde 2005 por el IESA-CSIC.

De este modo, el autor define el escenario donde se difunden hoy los deportes de naturaleza, señalando que "la difusión de estos deportes tiene que ver —entre otras muchas cosas, como el cambio cultural— con el valor adquirido por los espacios naturales en el seno de las sociedades modernas avanzadas (tanto el valor residencial, como recreativo); con la diversificación de representaciones sociales y, con ellas, de diferentes intereses y posiciones sobre el uso social y económico del espacio rural;

y, por último, con la extensión, a través de estos otros posibles usos sociales y económicos, de la economía de mercado a los espacios rurales, por medio de actividades que responden a esa heterogeneidad de intereses y posiciones (el turismo rural, la conservación de los recursos naturales, la agricultura ecológica, los deportes de naturaleza, el turismo activo,...)" (p. 117). En la tercera parte, analiza cómo ha evolucionado la percepción social del deporte, y muy especialmente la de las prácticas deportivas asociadas a la naturaleza, mostrándolo a través de una rigurosa consulta de diversas encuestas (como la realizada por el CIS desde 1975 sobre Hábitos Deportivos de la Población Española, y la realizada por el IESA en 2006 sobre Comportamiento Turístico de los Andaluces) y de un estudio en profundidad mediante técnicas cualitativas en los tres estudios de casos seleccionados (todos ellos, como se ha indicado, ubicados en Andalucía).

De los resultados de esta parte empírica, Moscoso concluye cómo el deporte de naturaleza se ha convertido en un importante elemento de dinamización y desarrollo de los territorios rurales, si bien la lógica del comportamiento de sus practicantes genera relaciones conflictivas, tanto con la lógica de la población autóctona, como con la de los actores de las políticas de desarrollo rural. De forma harto significativa, el autor afirma al final de su trabajo que "todos los actores analizados comparten un espacio físico, que es el espacio rural, si bien no comparten 'lugares' comunes (...) Todos ellos coinciden en un espacio, pero no tienen nada que ver los unos con los otros. Ni a los locales les interesan los deportes de naturaleza, ni a los empre-

sarios les interesan los deportistas (...), ni los deportistas tienen un vínculo especialmente sólido con el territorio porque lo que les motiva es practicar deportes de naturaleza. Todo esto explica el hecho de que, ante el proceso de la reestructuración rural, que implica esencialmente una nueva ordenación del territorio (...), nadie esté contento, suscitando ello múltiples conflictos" (p. 245).

En definitiva, nos encontramos ante un libro que, superando el enfoque ruralista, ofrece ideas atractivas para acercarse al desarrollo de los territorios rurales desde perspectivas amplias y multidisciplinarias. Los deportes de naturaleza son utilizados por Moscoso no como un fin en sí mismo, sino como un indicador de los procesos de cambio y reestructuración que experimenta el medio rural.

EDUARDO MOYANO  
Profesor de Investigación  
IESA-CSIC